

DISEÑOS TUZA

SARANCA

IOA INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Nº 9
Año 7

Diciembre de 1981
Número 1

EDITOR: INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Casilla Postal 1478 Otavalo-Ecuador

CONSEJO EDITORIAL:

Plutarco Cisneros Andrade

Marcelo Valdospinos Rubio

Jose Echeverría Almeida

Hernán Jaramillo Cisneros

Carlos Coba Andrade

Patricio Guerra Guerra

Juan Freile Granizo

Segundo Moreno Yáñez

Edwin Narvárez Rivadeneira

Carlos Benavides Vega

CORDINADOR: José Echeverría Almeida

DIRECTOR GENERAL: Plutarco Cisneros Andrade

☉ Instituto Otavaleño de Antropología

Impreso en Editorial Gallocapitán C.A.

CONTENIDO

	PAG.
Editorial	
Breves anotaciones sobre la cronología de las Unidades Culturales de la Sierra Norte del Ecuador	José Echeverría A. 11
Papel del Valle del Chota-Mira en la economía interandina de los Andes Septentrionales del Ecuador	José Echeverría A. y Ma. Victoria Uribe 23
La sal de Otavalo-Ecuador. Continuidades indígenas y rupturas coloniales	Chantal Caillavet 47
El Nicho Ecológico Llanura Húmeda, en la economía Prehistórica de los Andes de Altura: Evidencias Etnohistóricas, Geográficas y Arqueológicas	Gregory Knapp 83
Discurso pronunciado en el lanzamiento de los 31 volúmenes de la Colección Pendoneros	Plutarco Cisneros 97
Reseña de la Colección "Pendoneros" 101

**Los artículos que publica esta revista son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no traducen necesariamente el pensamiento de la Entidad. Se solicita canje con publicaciones similares.
Dirección: Casilla Postal 1478. Teléfono 321. Otavalo-Ecuador.**

Editorial

Habrá, y de hecho lo hay, gente que piense, que no estamos ahora para ocuparnos de la historia. Que los fondos y esfuerzos invertidos en la investigación deberían destinar a cosas 'inmediatas' y 'útiles'. Semejante observación, sería admisible, si no existiera una relación práctica, una unión fuerte y dinámica entre el pasado y el presente, en todo lo que atañe al hombre y a su mundo.

Es fácil vegetar, vendado los ojos, esperando todo de todos; pero, vivir el presente, síntesis de lo pretérito y lo futuro, en forma consciente y aceptando enteramente la misión de cada uno, como individuo y como colectividad, es un desafío que requiere inevitablemente de no pocos bríos, frente a los cuales, los necios se resisten.

No queremos ideas prefabricadas, ni clisés impuestos, ni pseudohéroes; nuestra historia debe ser investigada sin prejuicios, sin intenciones de exagerar, velar o silenciar los hechos, sino tales y cuales fueron. Cuán distinta sería nuestra realidad, si no eludiéramos la lección y las enseñanzas de la historia. Aún quedan rezagos de situación de conquistados.

La seria responsabilidad asumida por el Instituto Otavaleño de Antropología-Centro Regional de Investigaciones ha requerido, en estos últimos años, duplicar y triplicar esfuerzos, pues, a la par del trabajo de investigación, ha tocado afrontar situaciones duras, en pro de la consecución de un medio que responda al autofinanciamiento de la Institución. El proceso está en marcha. Una realidad que cada vez se aproxima, gracias a la total entrega y mística de directivos e investigadores.

En este número, presentamos una serie de artículos que sintetizan y exteriorizan el quehacer científico de la Entidad, que cada día va ampliando más sus horizontes, con el aporte de gente joven, que ha encontrado en el IOA un centro de investigación científica modesta, pero de gran seriedad y de mucho espíritu.

Para la edición del presente número, y en general, para el avance de las investigaciones y publicaciones, merecen una especial consideración los señores Plutarco Cisneros y Marcelo Valdospinos; Director y Subdirector,

respectivamente, del Instituto Otavaleño de Antropología. El personal de la Editorial "Gallocapitán" por su constante preocupación en lograr una mejor impresión. En general, todo el personal del Instituto, que con sacrifi-

cio y entusiasmo lleven adelante la gran responsabilidad puesta en sus hombros.

Otavalo, enero de 1981.

José Echeverría A.

**BREVES ANOTACIONES
SOBRE LA CRONOLOGIA
DE LAS UNIDADES
CULTURALES DE LA
SIERRA NORTE DEL
ECUADOR**

I. CONSIDERACIONES GENERALES.

Uno de los conceptos más difíciles de definir y explicar en arqueología, es quizá el del tiempo. Comúnmente, se le identifica con cronología. Es más, en la mayoría de los casos, su utilización no es reflexiva; así, muchos estudiosos creen haber terminado su trabajo, ubicando los restos dentro del cuadro cronológico "vigente", olvidándose que la dimensión temporal es sólo un medio más, para una mejor interpretación del grupo cultural que se estudia, y no un fin en sí mismo.

No podemos clasificar a los conjuntos culturales o/ y sociedades (peor sólo los restos), únicamente en base a su "edad" o "duración". Si bien, en líneas generales, el desarrollo de las formaciones socioeconómicas es ascendente, cuando se estudia separadamente, por razones de análisis, los distintos aspectos de la realidad, observamos que no siempre existe correlación entre TIEMPO y DESARROLLO, es decir, no porque

un conjunto cultural pertenezca a un tiempo Tardío es ipso facto más desarrollado que otro ubicado en una época más Temprana. Incluso, dentro de un mismo grupo cultural hay diversidad de grado de desarrollo entre sus asentamientos, debido a factores ecológicos, entre otros.

Por otra parte, tomar el nombre de la zona de ocupación o/y la decoración cerámica como elemento clasificatorio, es poco práctico, a más que minimiza, por decir lo menos, el proceso histórico de nuestros pueblos. Asimismo, ciertos términos (como por ejemplo: "precerámico" o "formativo"), requieren una revisión. Su aplicabilidad debe responder a nuestra realidad y no ser un simple acomodo.

El Cuadro Cronológico de nuestra Prehistoria debe ser replanteado, teniendo en consideración la totalidad e integración de los rasgos recuperables en cada grupo humano, centrándose principalmente en el registro e interpretación de contextos básicamente socio-económicos, enmarcados dentro de un proceso histórico determinado. Una cronología, aunque rigurosa, no es suficiente, si no está acompañada de un análisis de la base económica, y viceversa. (En este sentido, la cerámica es de gran utilidad, pero entendida en su globalidad y antropológicamente, es decir, como un intermediario entre el hombre y su medio ambiente). En pocas palabras, nuestro pasado debe ser estudiado y presentado en su dinámica de desarrollo y en su secuencia histórica. Como muy bien anota Veloz Maggiolo (1976: 237) . . . la prehistoria debe ser enmarcada dentro de formaciones económico-sociales amplias, que puedan ser reajustadas a su debido tiempo y en consonancia con los nuevos hallazgos.

II. PANORAMA DE LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN LA SIERRA NORTE.

Se ha discernido ya, en forma concisa y clara, sobre el estado general de las investigaciones arqueológicas en esta región (Plaza, 1978). En el presente artículo, no haremos más que proyectar brevemente lo referente a cronología, en base a la bibliografía existente.

De los investigadores nacionales, uno de los primeros en llamar la atención sobre la necesidad de organizar un indicador cronológico para la "prehistoria" ecuatoriana fue Don Jacinto Jijón y Caamaño (1). En efecto, su trabajo estuvo, en parte, orientado hacia ese objetivo. Así, fijó, al menos, el corpus cerámico de las unidades culturales que creyó existieron en el territorio que hoy corresponden a las provincias de Carchi, Imbabura y la parte septentrional de Pichincha, y colocó las primeras bases para la ubicación temporal de las diferentes etnias que tuvieron a la Sierra Norte como su "espacio vital". Sus estudios, al respecto, fueron madurando a lo largo de veinticuatro años, basándose fundamentalmente en los cambios observados en los entierros, en el estilo cerámico y en la estratigrafía apreciada en la tola El Aguacate, en Urcuquí. Sus tres grandes periodos para la provincia de Imbabura, desde el más Tardío hasta el más Temprano son:

III. Tolas habitación.

II. Tolas con pozo (contemporáneo con la pintura positiva).

- I. Sepulcros en pozo (contemporáneo con la pintura negativa)
Cfr. Jijón y Caamaño, (1952: 114 y 343).

Es cierto que no todos los restos arqueológicos que se encuentran en esta región se pueden catalogar en estos tres períodos, pero, si miramos retrospectivamente, Jijón y Caamaño hizo mucho más de lo que su formación autodidacta y las condiciones de su tiempo le hubieran permitido. Es así que, continúa aún vigente su cuadro cronológico, confirmado, en la actualidad, con fechas de C14 y datos estratigráficos. (Cfr. Athens, 1980; Oberem, 1970; Meyers, 1975; Myers, 1976a, inter alia).

Las primeras noticias arqueológicas referentes a la cronología de la provincia del Carchi las debemos a Max Uhle (1928: 1933), desgraciadamente, su clarividencia no pudo penetrar en el nebuloso mundo de la prehistoria carchense. Su apreciación sobre la sucesión de los pueblos que habitaron esta provincia fue objetada por el ecuatoriano Don Carlos Emilio Grijalva, no sólo en cuanto al resultado mismo, sino también en lo que se refiere a la metodología aplicada, pues Max Uhle hacía su clasificación basado únicamente en la ornamentación de los vasos cerámicos. La polémica, entre estos dos estudiosos, cada vez al rojo vivo, parecía revivir aquel cuadro bíblico de David contra Goliat.

Carlos Emilio Grijalva (1937) conocedor profundo de la historia de la provincia del Carchi, elabora una cronología radicalmente opuesta a la que Max Uhle sostenía (2). (Cfr. Cuadro 1).

Jijón y Caamaño, por su parte, llega a la siguiente conclusión en su obra "Antropología Prehispánica del Ecuador" (1952: 113). (3).

CULTURA MEDIA (Cerámica negativa con sobre pintura).

(Cerámica positiva de El Angel (Tuncahuán).

CULTURA MODERNA (Cerámica negativa (Puchúes).
(Cerámica positiva de Cuasmal).

Más adelante, nos presenta un cuadro cronológico de las principales civilizaciones americanas, basado en Strong (Duncan Wn) y en sus propios estudios (4). La posición relativa de las unidades culturales que nos interesa es la siguiente, empezando con la más antigua:

TUNCAHUAN (Pasto).
NEGATIVO (Pasto) y **POZOS** (Caranqui) -Primera Epoca.
NEGATIVO (Pasto) y **POZOS** (Caranqui) —Segunda Epoca.
CUASMAL (Pasto) y **TOLAS CON POZO** (Caranqui).
TOLAS (Caranqui).

Sin embargo, en su última obra (Maranga, 1949) presenta dos supuestos contradictorios. Obviamente, entre la primera y segunda reflexión, debió haber transcurrido un lapso de tiempo significativo.

Refiriéndose a cierto tipo de cerámica encontrada en tumbas en la parroquia de Ilumán (Imbabura-Ecuador) escribe:

La alfarería de Pinaquí no encaja en la serie histórica conocida de los artes imbabureños, debe, pues, proceder, por lo menos, al primer período hasta hoy descubierto, que, en verdad, es relativamente reciente, el de la "Decoración ne-

gativa" o "Sepulcros en Pozos" que es post Tuncahuán. (1949: 349; subrayado nuestro).

Luego, casi al final del texto, que por lógica debemos suponer fue su última consideración al respecto (aunque no rectifique expresamente su planteamiento anterior) afirma:

Los que fabricaron vasos con técnica a color perdido y sobre pintura, estaban, desde luego, capacitados para hacerlos sin añadir el tercer color, y en el Ecuador la alfarería negativa a dos tonos antecede a la de tres y subsiste por más tiempo, pero dejó de usarse cuando estuvo en boga tricroma. (1949: 496; subrayado nuestro).

Posteriormente, entre Junio de 1967 y Julio de 1968, la provincia del Carchi volvió a ser el blanco de investigaciones arqueológicas; la presencia de

Alice Enderton Francisco ofrecía mucha expectativa. Sin embargo, su trabajo realizado en forma individual y limitado a las exigencias de una Tesis Doctoral, no logró satisfacer enteramente todas las aspiraciones. Pese a todo, Alice Francisco, a más de reforzar la cronología (5) propuesta por Grijalva, y otros estudiosos, elabora el ordenamiento temporal de las formas cerámicas y su decoración. Considera, además, aunque sin mucho énfasis, las variedades cerámicas sin ornamentación, que acompañan a cada unidad cultural.

Los recientes estudios del Instituto Colombiano de Antropología (1976: 1977-1978) en el Departamento de Narifio plantean nuevas tesis para esta área, ofreciendo perspectivas más prometedoras. La cronología establecida para el altiplano de Ipiiales (Formación Agroalfarera), basada en fechas obtenidas por C14 es la siguiente (Uribe, 1977-1978: 167).

TUZA	(IAN- 51) 540 ± 80 B.P.	1410 D. C.
1250 a 1500	(A. M. Groot)	
D. C.		
PIARTAL	(IAN - 34) 830 ± 140 B. P.	1120 D. C.
750 a 1250	(Gabriel Rojas)	
D. C.		
	(IAN- 24) 870 ± 120 B. P.	1080 D. C.
	(L. F. de Turbay)	
	(IAN- 23) 920 ± 110 B. P.	1030 D. C.
	(IAN- 50) 1105 ± 100 B. P.	745 D. C.
	(Joaquín Parra)	
CAPULI	(IAN- 98) 510 ± 60 B. P.	1460 D. C.
800 a 1500	(M. V. Uribe)	
D. C.		
	(IAN- 67) 870 ± 115 B. P.	1100 D. C.
	(M. V. Uribe).	

... resulta evidente que la secuencia propuesta por Francisco sufre algunas modificaciones, en el sentido de la contemporaneidad de los complejos Capulí y Piartal. Parece tratarse de dos etnias distintas ocupando la misma área geográfica: la primera de ellas sería Capulí, de la cual no conocemos sino las tumbas pues hasta el momento no hay asociación con asentamientos visibles.

La otra etnia sería Piartal-Tuza, ya que es evidente que Tuza es el resultado de la evolución de Piartal. Para ponerlo en términos no-arqueológicos, Piartal-Tuza constituye los restos materiales de lo que fue la etnia de los Pastos, habitantes de los altiplanos del Carchi y de Ipiales en los siglos anteriores a la conquista española y contemporáneos a la penetración incaica del sur de Colombia. Un análisis de los documentos históricos de los siglos XVII y XVIII referentes a los Pastos permite distinguir clanes exógenos no localizados de residencia patrilocal. (Uribe, 1975: 62).

Evidentemente, las fechas obtenidas por el Instituto Colombiano de Antropología para el Departamento de Narifío, referentes a los Complejos Capulí y Piartal-Tuza, son bastante tardías, en relación a las estimadas para los mismos, en la Sierra Norte del Ecuador. Es probable que dicha secuencia sea la misma para la parte que corresponde a nuestro país, pero la dinámica de estos conjuntos culturales nos inhibe de adelantar cualquier conjetura, hasta que trabajos científicos, a ser posible binacionales, ofrezcan una visión completa y

clara de la prehistoria de esta región.

En los años 1964-1965, la parte septentrional de la provincia de Pichincha se ve convertida en escenario de pesquisas arqueológicas. La Universidad de Bonn, conjuntamente con el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, son los protagonistas de los trabajos en el complejo de montículos y pirámides de Cochasquí. Sus formulaciones teóricas y los fechados radiocarbónicos o/y datos estratigráficos constituyen un gran adelanto para el conocimiento arqueológico de la región, tanto así que, tocó revisar ciertos postulados que hasta entonces se los tenía como "sagrados".

Para la cerámica se estableció una secuencia de 35 formas de vasijas que estaban distribuidas con diferentes frecuencias en cada estrato. El resultado más importante de esta secuencia es tal vez la constatación de una continuidad cerámica en Cochasquí, que se extiende desde la capa más temprana alcanzable hasta la época incaica.

Se determinaron dos fases:

Cochasquí I: 950-1250 A.D.

Cochasquí II: 1250-1550 A.D.

Las pirámides fueron construidas a finales de Cochasquí II. (Cfr. Oberem, 1970; 1975; Meyers, 1975; Meyers et al. 1975).

En la década del 70, un nuevo "flash" ilumina la Sierra Norte, investigadores extranjeros y nacionales, conjuntamente con el Instituto Otavaleño de Antropología efectúan estudios arqueológicos en el perímetro sur de la provincia del Carchi, en Imbabura y parte septentrional de la provincia de Pichin-

cha. John Stephen Athens (1973); Athens & Osborn (1974a; 1974b); Athens (1976; 1978; 1980); Linda Cordell (1972); Thomas Myers (1973; 1974); Myers & Reidhead (1974); Myers (1976; 1978); Fernando Plaza (1976a; 1976b; 1976c; 1977a; 1977b); Luis Rodríguez (1976); Berenguer y Echeverría (1979). (6).

En cuanto a recolección de especímenes para datación radiocarbónica e interpretación de los resultados, es realmente significativo el trabajo efectuado por Athens (1980: Cuadros 10, 11 y 14). La secuencia del desarrollo histórico, principalmente para el Período Tardío, se va perfilando, aunque todavía tentativamente.

En 1973, Thomas Myers realiza trabajos en Puntachil (Cayambe), obtiene dos fechas radiocarbónicas, que corresponden a la parte inferior de una tola; desafortunadamente, parece constituyó un depósito mixto. Las muestras procesadas por la Gakushuin University, utilizando una media vida radiocarbónica de 5.570 años, dieron los siguientes resultados:

Gak - 6348 840 \pm 80 A.D.

Gak - 6349 1120 \pm 80 A.D.

Comparativamente, gran parte del material puede equipararse a Cochasquí II (1250 - 1550 A.D.) distante de Puntachil, aproximadamente, 25 kilómetros, en línea recta. (Cfr. Myers, 1976 (MS) (IOA).

Ocupaciones Tempranas en la Sierra Norte, aún no se han localizado y estudiado en forma sistemática. Athens en los trabajos de campo de 1972 y 1973, ubicó al Norte de la ciudad de Otavalo (Imbabura) un asentamiento (comuni-

dad agricultora sedentaria) que viene a ser hasta hoy la más temprana en esta región.

Cronológicamente, la fecha de radio carbono proveniente de un hueso del enterramiento No. 1 indica que este sitio es más temprano de lo que se anticipaba. La edad de este enterramiento es de 2.700 \pm 140 años radiocarbonos: 820 a. C. (DIC -195). Esta fecha coincide aproximadamente con otra fecha proveniente del mismo sitio y excavado en 1972. La fecha (700 a. C. aproximadamente) es una muestra de carbón obtenida en un pozo en forma de campana . . . (1974: 59).

Morfológicamente, gran parte del material asociado a las muestras fechadas, coinciden con los restos cerámicos recuperados también en sepulcros en pozo en Chilibulo y Chillogallo (Pichincha), asentamientos ubicados tentativamente en el Período de Integración (500 d.C. a 1500 d.C.) (Cfr. Echeverría, 1977). Desafortunadamente, en ninguno de estos asentamientos se han realizado trabajos arqueológicos intensivos y extensivos, como para dar pie a una interpretación próxima a la realidad.

Thomas Myers (1976), en base a una recolección superficial alrededor del lago San Pablo, establece una comparación formal con la cerámica de Valdivia. Infiere la existencia de un Período Formativo en el lago San Pablo, con dos Fases:

Fase Espejo Temprano: 2.200 B.C.

y Fase Espejo Tardío: 1.100 B.C.

Este planteamiento, un tanto audaz, fue rebatido ya por John S. Athens

(1968: 493-496). Nuestro punto de vista al respecto, será tema de un próximo trabajo, en el que integraremos los trabajos de Athens en La Chimba (Pichincha), en Otavalo (Imbabura), los de Myers en los alrededores del lago San Pablo y los de Echeverría & Berenguer en Tababuela (O 2 IBIB/ 0311), entre otros.

De acuerdo a los fechados radiocarbónicos o/y datos estratigráficos, tendríamos la siguiente síntesis de periodificación, con sus respectivos rasgos diagnósticos (cerámicos, en su mayoría). (Ver Cuadro 2).

La Formación Preagroalfarera continúa aún sin investigarse. María Angélica Carlucci (1960; 1963), en base a los pocos datos obtenidos, señala para nuestra área de estudio, los siguientes sitios, en donde se han encontrado evidencias de los "Cazadores-Recolectores": Tabacundo y Cayambe en la provincia de Pichincha; Otavalo y Caranqui en Imbabura y Chiltazón en el Carchi.

Prácticamente, casi toda el área se halla cubierta de artefactos y restos de obsidiana y de basalto, haciendo muy prometedora la investigación de esta

parte de nuestra historia. Probablemente, los centros de obtención o/y distribución de la materia prima o/y herramientas de obsidiana debieron haber estado localizados entre el cerro Puntas (4.480 m.) y el volcán apagado Cayambe (5.790 m.).

En la década del 70, un hallazgo casual de restos óseos humanos en las cercanías de Otavalo y el sensacionalismo periodístico, hicieron poner de pie a los científicos nacionales y extranjeros. Se nos informó que el cráneo tenía 28.000 años A.P. (pero, no se aclaró que esta fecha correspondía a la edad de la aragonita y no a la edad del fósil. Se había "fechado" carbono de origen magmático de la aragonita). En cambio, dos pruebas de COLAGENO habían dado 2.300 ± 270 A.P. (para el cráneo) y 2.670 ± 150 A.P. (en otros huesos) (Cfr. Bonifaz; 1977; 13).

Sintetizando, en relación con la riqueza arqueológica y a la complejidad de la organización económico-política y social habida en esta región, los trabajos de investigación han sido mínimos, y no pocos hay que volver a tamizarlos, a fin de lograr una idea clara del proceso histórico experimentado por estos pueblos norteños.

TARDIO

TEMPRANO

<u>UHLE</u>	<u>GRIJALVA</u>	<u>JIJON Y CAAMAÑO</u>	<u>FRANCISCO</u>	<u>URIBE +</u>
NEGATIVO (Mayoide V)	CULTURA DE LOS PASTOS (Bohíos)	Hasta la Colonia	CUASMAL 2 Contemporánea Tolas habitación	ESTILO TUZA COMPLEJO TUZA (1250 a 1500) D. C.
TUNCAHUAN (Bohíos)	CIVILIZACION POLICROMA DE EL ANGEL (Tuncahuán)	Culminó en el Carchi antes del siglo XV	HORIZONTE TUNCAHUAN	ESTILO PIARTAL COMPLEJO PIARTAL (750 a 1250) D. C.
CUASMAL	Mayoide Civilización 2 y 3	PERIODO DEL ORO EN EL ANGEL	NEGATIVO DEL CARCHI	ESTILO CAPULI COMPLEJO CAPULI (800 a 1500) D. C.
				6 5 4 3 2 1

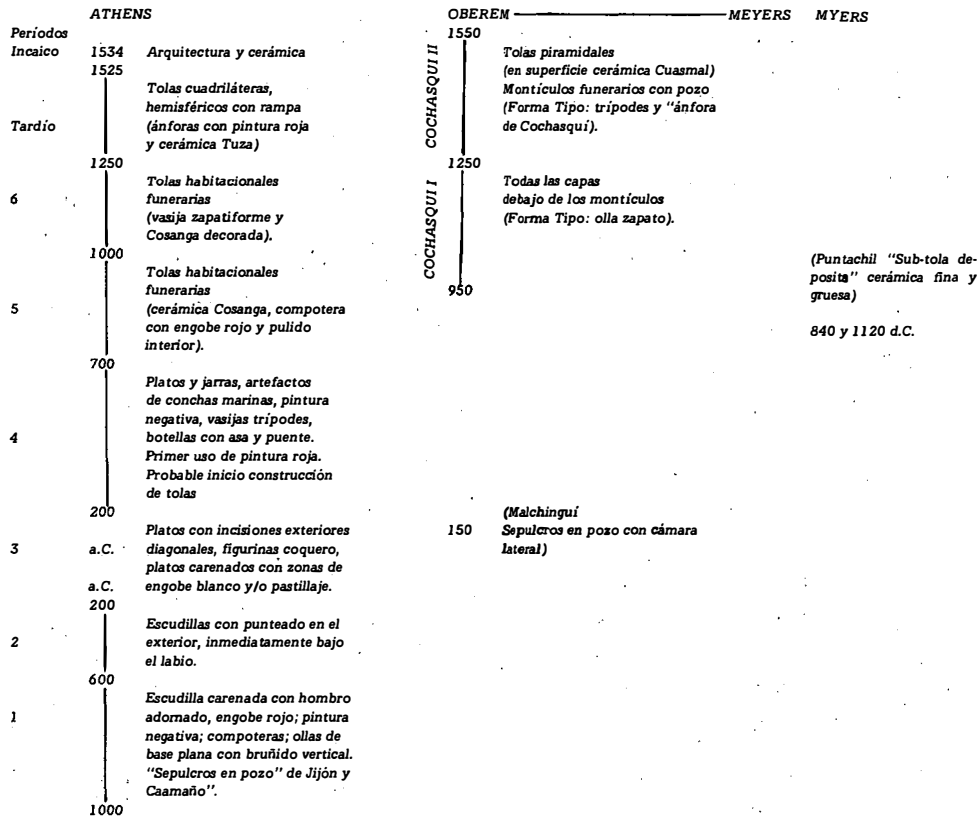
Transicional
Continúa hasta la Colonia

Transicional

CUADRO No. 1 CRONOLOGIA ESTIMATIVA DE LAS UNIDADES CULTURALES DE LA SIERRA NORTE (A)

(A) CARCHI (ECUADOR) Y NARIÑO (COLOMBIA)

+ DE ACUERDO A FECHA DE C14



CUADRO No. 2 CRONOLOGIA ESTIMATIVA DE LAS UNIDADES CULTURALES DE LA SIERRA NORTE DEL ECUADOR

NOTAS

- (1) El establecimiento del corpus de las diferentes artes prehistóricas de América, es muy de desear, pues facilitarán grandemente las labores de excavaciones metódicas, permitiendo anotar, de un modo rápido, los hallazgos que se hagan en los diferentes niveles del monumento, o yacimiento que se estudia o el ajuar de varias tumbas; harán también menos ardua la labor estadística y permitirán proceder de un modo seguro en la determinación de la sucesión de estilo, por el cambio gradual del contenido de las tumbas, método indispensable, ya que, salvo raras excepciones, es muy difícil proceder a la determinación de la marcha de las culturas prehistóricas, fundándose sólo en métodos estratigráficos, los que si más seguros, no pueden revelar el cambio gradual de un arte a otro (1920: 3).
- Por más técnica y atención que se ponga, el arqueólogo apenas puede comprender una pequeña parte de la "cultura" del pueblo estudiado, en ningún momento puede reconstruir la cultura total.
- (2) No hemos encontrado información expresa sobre el método de trabajo de campo e interpretación de datos, aplicados por Grijalva. En base a sus escritos, podemos inferir, tentativamente, que utilizó el método inductivo y el método deductivo.
- (3) Obra publicada en 1952, pero cuyo manuscrito data de Mayo de 1945. Detalle cronológico que hay que tener en cuenta, pues, Jijón y Caamaño solía hacer rectificaciones a sus anteriores planteamientos, cuando las nuevas evidencias así lo exigían.
- (4) Está basado en Strong (Duncan Wn) Cross Sections of New World Prehistory, Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 104, Washington 1943 y en nuestros propios estudios, entre otros, en los hechos en las inmediaciones de Lima, en 1924, aún inéditos. (1952: 118, Nota de pie de página).
- (5) Es una lástima que Alice E. Francisco no obtuviera una "cronología absoluta" para la prehistoria de la provincia del Carchi.
- (6) Los últimos años de la década se convierten en "esperanza" para la Sierra Norte. El Departamento de Arqueología del IOA logra consolidarse. Se fija una política de investigación y una planificación orgánica. Desafortunadamente, el "ambicioso" proyecto de investigación queda reducido a pocas actividades, por falta de recursos económicos y humanos, que a última hora no logran definirse, en su totalidad.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ATHENS, John & OSBORN, Alan**
 1974 "Investigaciones Arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador". Dos reportes preliminares. Serie: Arqueología, Año I No. 1. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo-Ecuador.
- ATHENS, John S.**
 1980 El proceso Evolutivo en las Sociedades Complejas y la Ocupación del Período Tardío - Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador. Colección Pendones, No. 2, Edit. Gallocapitán, Otavalo-Ecuador.
- CARLUCCI, María Angélica.**
 1960 "El Paleoindio en el Ecuador. Industria de la Piedra Tallada". (Plan Piloto del Ecuador. Instituto Panamericano de Geografía e Historia). México.
- 1963 Puntas de proyectil. Tipos, técnicas y áreas de distribución en el Ecuador Andino. En: Humanitas, Boletín Ecuatoriano de Antropología. (pp. 5-56). Editorial Universitaria, Universidad Central del Ecuador,
- Instituto de Antropología, Tomo IV. Quito.
- ECHEVERRIA, José**
 1977 Contribución al Conocimiento Arqueológico de la Provincia de Pichincha: Sitios Chilibulo y Chillagallo. Tesis Universidad Católica del Ecuador.
- FRANCISCO, Alice Enderton**
 1969 An Archeological Sequence from Carchi, Ecuador. Published on demand by University Microfilms International Ann Arbor, Michigan, U.S.A. London, England.
- GRIJALVA, Carlos Emilio**
 1937 La Expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea la Prehistoria de Imbabura y Carchi. Tomo I, Editorial Chimborazo. Quito.
- JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto**
 1914 Contribución al conocimiento de los aborígenes de la Provincia de Imbabura. Blass y Cía. Madrid.
- 1920 Nueva Contribución al Conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura de la República

del Ecuador. Tipografía y Encuadernación Salesianas, Quito.

1949 Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del Valle del Rimac, Perú. "La Prensa Católica" Quito-Ecuador.

1952 Antropología Prehispánica del Ecuador. La Prensa Católica, Quito.

MEYERS, Albert et al.

1975 Dos pozos Funerarios con Cámara Lateral en Malchinguí (Provincia de Pichincha). IN: Estudios sobre la Arqueología del Ecuador. Editado por Herausgegeben von Udo Oberem. Bonn. pp. 115-129.

MYERS, Thomas

1976a Salvage Excavation at Puntachil, Pichincha. University of Nebraska State Museum. (MS, en poder del Centro de Documentación del IOA, pp. 53).

1976b Formative Period Occupations in the Highlands of Northern Ecuador. En: *American Antiquity*, Vol. 41, No. 3, July 1976, pp. 353-360.

OBEREM, Udo

1970 Montículos funerarios con pozo en Cochasquí. IN: Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol. LIII, No. 116 'Edit. Ecuato-

riana". Quito, pp. 243-249.

PLAZA, Fernando

1978 Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en los Andes Septentrionales del Ecuador. (MS. 53 págs. en poder del Centro de Documentación del IOA).

URIBE, María Victoria

1976 Relaciones Pre-Hispánicas entre la Costa del Pacífico y el Altiplano Nariñense, Colombia. EN: Revista Colombiana de Antropología. Vol. XX, pp. 13-24, Bogotá.

1977-78 Asentamientos Prehispánicos en el Altiplano de Ipiiales, Colombia. EN: Revista Colombiana de Antropología. Volumen XXI, pp. 57-196, Bogotá.

UHLE, Max

1928 "Las ruinas de Cuasmal". En: Anales de la Universidad Central del Ecuador Vol. XL, No. 264, pp. 185-234, Quito.

1933 "Estudios sobre las Civilizaciones del Carchi e Imbabura". Informe al Señor Ministro de Educación Pública. 62 págs. Quito.

VELOZ Maggiolo, Marçio

1976 Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo. Tomo I.